

Contribuciones de la universidad al sistema democrático Experiencias en México y Argentina*

HORACIO CRESPO**

Lo que quiero presentar aquí surgió de cuando yo trabajaba en Historia Económica. Hay una escuela que se llama *Economic History* donde el autor más destacado es Douglass North. El único historiador que sacó el premio Nóbel de economía. Un tipo muy importante, hace historia cuantitativa, pero lo hace de una manera muy especial, lo hace contra factualmente. Qué quiere decir, que no piensa las cosas sobre la base de lo que ocurrió, sino que en realidad piensa las cosas desde la base de cómo hubieran sido si faltara un elemento esencial. Se los digo muy rápidamente, por ejemplo ¿cómo podría haber sido el desarrollo del capitalismo norteamericano sin el ferrocarril? Esto sirve para que él pueda demostrar muy eficazmente, de qué manera el ferrocarril es un componente esencial para el desarrollo del capitalismo. Sin el ferrocarril no hubiera habido capitalismo tal cual se lo puede verificar después de la Guerra de Secesión. De la misma manera, otro señor habla de la economía del sur sin la esclavitud. Uno podría hacer una serie de modelos, modelos contra factuales —que en realidad tienen una serie de elementos explicativos muy poderosos— sin cuantificar, porque en estos temas es imposi-

* Realizada el miércoles 25 de junio de 2008 en el salón rojo de la planta baja de la Escuela de Graduados de Medicina.

** El conferencista invitado es un destacado historiador nacido en Córdoba y radicado en México. Desarrolla su actividad en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y en la Universidad de Morelos. Es docente del posgrado en Estudios Latinoamericanos. Se ha dedicado a la historia económica, pero en la actualidad está cada vez más abocado a problemáticas de cultura, política e historia en el siglo XX en América Latina. Es profesor invitado de numerosas instituciones, tanto en México como en Argentina, como el Colmex, el Departamento de Investigaciones Educativas del Cinvestav, es profesor invitado de la Universidad de San Martín, entre otras. En México ha obtenido importantes premios y distinciones en historia por sus investigaciones, como el Salvador Azuelas dado por Instituto de Estudios Históricos de las Revoluciones, otro premio importante que ha obtenido es el que otorga el Comité Mexicano de Ciencias Históricas. Es autor y compilador de numerosos libros y de artículos en distintas publicaciones internacionales sobre historia

ble cuantificar. A mí se me ocurrió pensar qué hubiera pasado con la democracia y con el desarrollo democrático en nuestros países, sin la universidad pública. Es simplemente para generar una especie de provocación, una especie de ejercicio de simulación que nos permita efectivamente pensar la contribución real de la universidad pública al sistema democrático en América Latina. Uno podría decir, bueno, arrancando desde la Reforma Universitaria de 1918, pero uno también podría pensar en los antecedentes de la Reforma, en los grandes movimientos de la Universidad de Buenos Aires a comienzo de siglo, la agitación de los sectores ya más modernos de las universidades. Podemos decir que el proceso de reforma universitaria en un sentido genérico, abarca todo el siglo XX.

En segundo lugar, decimos Reforma Universitaria, cuando en realidad son las reformas universitarias. Ahora está muy de moda y creo que es bastante adecuado, hablar en términos históricos en plural. Las izquierdas, no la izquierda, las derechas, no la derecha. Uno podría decir, abusando de este plural, las reformas universitarias. Los distintos momentos y procesos que muchas veces son cualitativamente muy diferentes, entre un momento y otro. Tengo que decir, de todos modos, un primer momento inicial, los años '20 de la Reforma Universitaria, que se generaliza desde Córdoba muy rápidamente. Esencialmente en Lima, la Habana, posteriormente en la Ciudad de México, como grandes lugares, momentos esenciales del proceso de la Reforma Universitaria, que trae consigo, en esa década, una efervescencia muy fuerte en términos de afirmación latinoamericana. Hay que pensar seriamente en estos jóvenes que hacen la Reforma Universitaria del '18 en Córdoba, están muy inspirados por la nueva generación del proceso de rechazo a la civilización europea que ha sido la que ha generado la Guerra Mundial, la gran hecatombe de la Primera Guerra. Una afirmación de América como lugar del futuro, efectivamente América como el lugar donde pueden cumplirse ciertas normas básicas de la democracia y de un humanismo de la integración que en el viejo mundo no podía ser posible. Esta idea latinoamericana de la Reforma, es un componente que va a ser permanente y que tiene una gran influencia en el desarrollo. Las ideas de integración latinoamericana a lo largo del siglo. En un segundo momento, de afirmación, de frutos y de resultados de la Reforma Universitaria, me parece que aunque menos transparente, creo que efectivamente la Reforma Universitaria tiene una gran influencia en el ideario de lo que va a ser el

movimiento del desarrollismo. Procesos que son contradictorios, no necesariamente lineales, pero la segunda generación reformista, la generación de los años '40 tiene una fuerte vinculación con la construcción de ese gran proceso de unidad latinoamericana que fue el desarrollismo. El proceso de la modernización de América Latina y básicamente la industrialización por sustitución de importaciones. Esta renovación modernizadora del continente.

Y un tercer momento en el cual la Revolución Cubana es un elemento esencial. A partir de 1960, me parece que varios estudiosos han discutido la influencia de ciertas ideas de la Reforma Universitaria en la Revolución Cubana. Sin ir más lejos, Fidel Castro se forma esencialmente en la Universidad de la Habana, es un sitio donde ha florecido muy tempranamente, desde el inicio de los años '20 el contagio aquel con Córdoba, a través de la figura de Mella. Y sin duda, fue también el Che Guevara, pues tiene una muy fuerte impronta de los ideales éticos de la Reforma Universitaria. En esto tres momentos, uno podría decir que la Reforma Universitaria operó de manera contradictoria, a veces no demasiado clara, insisto, pero si la historia intelectual tiene algún sentido, uno de los sentidos en América Latina, sería verificar la influencia cambiante y en desarrollo de las ideas de la Reforma en estos tres momentos.

El segundo elemento que me parece que hay que discutir, está en torno a la idea de democracia. Me parece que últimamente se ha restringido muchísimo, malamente, la idea de la democracia. Me preocupa mucho porque en realidad, si uno hiciera una encuesta rápida entre la gente, entre los jóvenes, sobre qué es la democracia. Rápidamente se vincula a un sistema electoral, a un sistema de reglas de elección de los gobiernos. Y si indagamos un poco más, podemos decir un sistema de reglas del sistema político. De todos modos, esta restricción no quiere decir que no sea muy importante la vinculación de la democracia al sistema político, pero me parece que nos aparta de un elemento necesario para pensar, mucho más en profundidad, el proceso democrático. Es una idea que viene del siglo XIX, de un gran teórico, un hombre muy importante para la historia de las ideas y para la conformación intelectual de nuestro continente, que curiosamente, o no tan curiosamente, era francés y no pisó nunca América Latina. Me refiero al señor Tocqueville, que escribió un libro muy célebre en 1830 que se llamó "La Democracia en América", resultado de su visita a EE.UU. Él era aristócrata, no gustaba demasiado de lo que estaba viendo en EE.UU., pero bueno, ese distanciamiento

aristocrático le permitió hacer el mejor diagnóstico, la mejor prospectiva respecto a qué era el régimen democrático, tal cual él lo pensaba. Y en realidad él dista mucho de equiparar la democracia a un sistema electoral más o menos fluido, pero dice de la democracia dos cosas: Una, un sistema de pesos y contra pesos, donde la autoridad está fragmentada, donde no se ejerce la autoridad absoluta, donde frente a un sistema de autoridad hay un sistema de contra peso, de contra autoridad, de control. Este es un elemento esencial, me parece que deviene de su lectura y análisis de “El Federalista” de Hamilton, y del propio funcionamiento de la democracia estadounidense.

Entonces, no pensar la democracia simplemente en la cuantificación de votos, en la consagración de un gobierno por parte de la mayoría, esto sería un elemento mínimo en esta concepción clásica de la democracia. En realidad, lo que importa es el sistema de libertades y el de pesos y contra pesos, el sistema de control de la autoridad. Clásicamente entonces, la democracia se opone al despotismo. Esta es la idea básica y fundamental. Y para oponerse al despotismo, esencialmente, lo que hay que hacer es contra peso a la autoridad. Me parece que esta es una reflexión muy importante, muy abandonada en el contexto actual, porque estamos muy pegados a una idea muy posterior, muy del siglo XX, esta idea de la democracia plebiscitaria. El que tiene la mayoría hace lo que quiere, lo cual es absolutamente encontrado, por lo menos a un cierto concepto clásico de la democracia. Esto por un lado. Pero el segundo elemento que me parece muy importante y en el cual tiene que ver muchísimo la universidad, es la idea de que la democracia, además de ser un sistema político, es fundamentalmente un sistema de organización social. Hay un “sistema político democrático”, pero fundamentalmente hay una “sociedad democrática”, nos diría Tocqueville. Y es lo que a él le sorprende, lo que más le sorprende de su visita a EE.UU., esta idea de un sistema social, un sistema de organización social fundado en el principio de igualdad de oportunidades. Este es el elemento esencial de la definición democrática. Una sociedad es democrática si propende tendencialmente —aunque no sea realizada en acto, aunque en acto la sociedad no lo cumpla, pero como programa, como forma de legitimidad de la organización social— a la igualdad de oportunidades. Básica y fundamentalmente en el sentido de que todos somos iguales en un sentido genérico, donde no hay diferencias estamentales, donde no se pueden considerar diferencias estamentales. Puede haber diferencias de hecho,

mas no, de derecho. Esto es un problema fundamental, y en ese sentido, si de igualdad de oportunidades se trata, va a venir un gran discípulo, porque nunca se debe dejar de subrayar enormemente la importancia que tuvo el pensamiento de Tocqueville en Sarmiento. Básica y fundamentalmente el vector central de la igualdad de oportunidades para Sarmiento era precisamente la educación popular, el sistema de educación popular. Es la educación lo que permite acceder a la igualdad de oportunidades y por otro es la educación, la famosa frase “educar al soberano”, lo que puede constituir un cuerpo de ciudadanos.

A partir de Tocqueville entonces, yo puedo permitirme pensar la aportación del sistema de universidades públicas en América Latina. Sin la universidad pública en América Latina, muy difícilmente podríamos pensar la configuración de un cuerpo ciudadano y en segundo lugar, la posibilidad creciente de igualdad de oportunidades. Esta visión tocquevilliana me parece esencial para poder justipreciar adecuadamente el rol histórico fundamental del sistema universitario de educación superior en América Latina, al menos después de la Reforma, al menos en el siglo XX.

Si esto es así, entonces, por qué tenemos dificultades de reconocimiento a partir de los años '80 del siglo XX. Los universitarios comprometidos en el sistema de enseñanza superior público, me parece que debemos pensar seriamente, qué nos demanda la sociedad en primer lugar, qué cumplimos y qué no cumplimos de esa demanda de la sociedad, y también me parece que tenemos un poco el sentido un tanto embotado respecto a un adecuado balance. Un adecuado balance de los logros y del déficit de nuestro proceso histórico. Yo creo que esto es un problema que habría que ver decididamente, porque habría como una auto satisfacción de la universidad. Sobre el sistema universitario público, por supuesto que todas las generalizaciones resultan equivocadas en un sentido puntual. Uno puede contradecir permanentemente las generalizaciones con ejemplos puntuales, y sin embargo las generalizaciones pueden tener cierto valor heurístico. Pueden permitirnos alumbrar ciertos procesos aunque estén contra fácticamente equivocados en lo puntual. Esto no ocurrió así ni en la Habana, ni en Lima, sin embargo la tendencia en general se cumple. Yo creo que el sistema universitario hacía, o de alguna manera reflejaba, una cierta auto satisfacción a finales de los años '60, comienzos de los años '70. Había contribuido poderosamente en dos direcciones, las dos direcciones que he marcado. Había

contribuido a la concepción de una consciencia ciudadana, de una elite, de una elite muy amplia, ciudadana, que había sido responsable de dos elementos fundamentales, del avance en los logros democráticos del continente en primer lugar, y en segundo lugar, en la consolidación de ciertas ideas de vinculación frente al imperio.

La idea anti imperialista, de los años '20 en adelante, tiene como un lugar privilegiado, un lugar muy importante, fundamental, a las elites universitarias. Y en segundo lugar, esto particularmente a partir de la década de 1940, que la universidad debe ser un lugar privilegiado para la conformación de dos elementos esenciales del desarrollo. Por un lado, vehículo real y efectivo de ascenso social, una significativa parte de las capas medias progresistas de América Latina se habían conformado en la universidad pública. Y en segundo lugar, junto con este vehículo de ascenso social, había sido el principal lugar de formación de los técnicos de la modernización. No podemos pensar la modernización latinoamericana sin los técnicos —en el sentido más amplio y más general— construidos en el sistema universitario público, en el '40 y hasta finales de los '60. La UBA, entre el '56 y el '66 pasa a ser como una especie de símbolo efectivo y real, aunque sea muy efímero y corto, pero esos 10 años son como el ejemplo del modelo de la universidad comprometida con el desarrollo. Y por supuesto, atravesada por los problemas que el propio desarrollo modernizador traía consigo. Esta especie de balance histórico, no practicado por nadie pero que en el fondo existía en las universidades públicas que además habían sido defensoras contra todos los abusos autoritarios, había sido uno de los componentes esenciales de la resistencia a las múltiples dictaduras en el cono sur. Así que uno puede decir que a finales de los '60, comienzos y fines de los '70, la universidad pública tenía blasones con los cuales congratularse, tiene una historia que había cumplido efectiva y realmente con una misión histórica asignada —estoy usando deliberadamente cierta retórica de la época. Pero en los '80, esto como que se esfuma, empieza a haber una crisis de identidad y no estoy seguro que hayamos salido de eso. Creo que haber caminado ya varias décadas por la universidad, no sé si me autoriza como autoridad, pero me autoriza a mí mismo a pensar que en realidad no hemos salido de esa crisis de identidad. Que hoy no estamos tan satisfechos en la universidad pública. Cuando nos sentamos a reflexionar sobre el papel de la universidad pública, de nuestro papel en estas instituciones, más allá de los problemas específicos, en general hay como cierta crisis identitaria,

respecto a qué tiene que ser hoy el sistema de educación superior. Me parece que eso está en la esencia de las vacilaciones que tenemos frente a la demanda social, y mucho más allá de la demanda social, la demanda política. Cuál es esta demanda, la demanda esencial es que la universidad no cumple con..., o no cumple más, con el papel que la sociedad le asigna. Empieza a haber una red de equívocos, no se sabe bien cuál es el papel que la sociedad le asigna, y en esa medida, tampoco la universidad puede defenderse o responder. O responde abroquelándose en un sistema corporativo, que tiene una gran dosis de negatividad, porque la cerrazón corporativa de la universidad como institución hace que se vuelva muy poco reflexiva, autocrítica, y que por otro lado, genere muy pocos procesos de autodiagnóstico. Es decir, los diagnósticos son defensivos y ningún diagnóstico defensivo permite en realidad abrirse para la transformación. Me parece que se caen o se devalúan los dos principios fundamentales de los periodos anteriores, el de la construcción de ciudadanía; y en segundo lugar, aparecen severos competidores en términos de la eficiencia de un producto especializado. O sea, el técnico, en términos generales, globales. Técnico investigador, médico, físico, lo que sea. La demanda social empieza a ser caracterizada, definida, en términos de eficiencia/ineficiencia. Y al sistema público se le asigna un grado de ineficiencia creciente, porque ha aparecido un actor que en realidad no existía antes. Es la enseñanza en el sistema universitario superior privado. No es que no hubiera universidades privadas antes, pero en realidad las universidades privadas, aparecen del '55 en adelante, en el '58, '60. Todo ese periodo es el de incubación, digamos, pero en realidad no significaba un sistema de competencia a la universidad pública. Este sistema de competencia a la universidad pública empieza y prolifera a partir de la asunción de esta gran ofensiva del capitalismo internacional, a partir de los '80 y los '90. La recomposición de la sociedad capitalista a partir de los '90 que adopta y asume algunas denominaciones bastante eufemísticas: globalización, posmodernidad. Es decir, rótulos eufemísticos que en realidad eran un nuevo rediseño con las reglas del mercado exasperadas. Y en estas reglas exasperadas la educación superior se convierte en una parte del mercado y obviamente las instituciones públicas están poco capacitadas para la competencia porque vienen estructuradas con un modelo absolutamente distinto. No están capacitadas para construir especialistas, sino para construir ciudadanos y técnicos. Es otro modelo, y la adecuación al nuevo, pues, no deja de ser muy chirriante,

muy difícil, muy complicada. Entre otras cosas, además, porque el estado, en la mayor parte de los países de América Latina, empieza a hacer cuentas malas. Es decir, cuánto gasto, no cuánto invierto en la educación, cuánto me cuesta. Y por supuesto, en el “me cuesta”, no aparece cuánto cuesta, o cuánto vale hacer ciudadanos. Los ciudadanos como el resultado de la autorregulación social, éste es un plus de productividad del sistema universitario público que no tiene valor.

Segundo, pues profesionales empiezan..., el marketing, quizás todos los niveles de discusión..., donde obviamente la universidad pública está desguarnecida para efectivamente defenderse en términos de los profesionales de baja inversión digo yo. Y por supuesto la universidad pública tiene que cargar con los costos de la construcción de profesionales de sistemas de investigación que no son rentables a corto o mediano plazo. Pasa a subsidiar todo el desarrollo de la sociedad sin que esto aparezca como un logro de la universidad pública. Entonces, es el peor de los mundos posibles porque no somos aptos para una cabal competencia de mercado, no estamos preparados, y no es reconocido lo que efectivamente contribuye la universidad, tanto en el sistema político, como en el sistema tecnológico, las infraestructuras del sistema tecnológico no rentable. Me parece que esta reflexión ha sido obturada, en general, en América Latina, porque está colocado el sistema universitario a la defensiva. La crisis de los modelos desarrollistas, la crisis de los modelos de modernización, de los modelos peyorativamente llamados populistas, arrastró al sistema universitario público como parte integrante de ese modelo que estaba devaluado. Me parece que todavía hoy, aunque hay saludables reacciones, todavía hoy el sistema universitario público en su conjunto, no ha avanzado en un balance o diagnóstico de qué está bien y qué está mal. Qué es capaz de hacer y que no, de sus logros históricos y de su contribución general al desarrollo de nuestra sociedad.

Hay otro elemento que tiene que ver con la democracia, con la construcción de una sociedad moderna y más equitativa y la contribución de la universidad a eso. Tiene que ver con lo que yo llamo sistema o modelo universitario latinoamericano. Quiero acentuar esto, cuál es la singularidad del sistema universitario latinoamericano. Hay un autor mexicano que se llama Pablo González Casanova, un sociólogo notable de México, que además es un hombre que fue rector de la UNAM a finales de los '60, comienzos de los '70, y que es responsable de la masificación de la Universidad de México. La transformación modernizadora de la

UNAM. Él ha insistido mucho en definir nuestras peculiaridades. Una que por un lado es un logro notable, y por otro lado un peso, que es la masificación. De todas las universidades del mundo, nosotros debemos ser las universidades más grandes. Esto no es un mérito ni un desmérito, es una realidad. A tal punto es una realidad que hemos organizado algo inédito en el mundo que es el sistema de mega universidades. Universidades que tienen más de 100 mil alumnos. Lo cual para las viejas universidades de Europa, las nuevas de Asia y las viejas y no tan viejas de EE.UU., es como un enorme disparate. Nosotros no podemos caracterizarlo ni como disparate, ni como no disparate. Estamos acostumbrados, vivimos en universidades de más de 100 mil alumnos. Éste es un problema serio, severo. González Casanova, hace mucho hincapié, diciendo, el gran desafío del sistema latinoamericano, y en esto está la peculiaridad, es cómo logramos excelencia académica dentro de la masificación. No podemos eliminar ninguno de los dos elementos. En ese sentido, creo que esto es un desafío democrático, no en el sentido, insisto, de contar votos, sino en el sentido de la concepción de fondo de una sociedad equitativa, igualitaria, controladora de autoritarismo, y además eficiente. De qué manera hacemos eficientes las universidades grandes, con un problema más de fondo aun, que es el problema de la escasez de recursos. En relación a la otras universidades, en el sistema de educación superior mundial, lo que tenemos es la escasez de recursos relativa, muy fuerte digamos.

Además, tenemos mala prensa mal intencionada. Digamos, este sería un plus a nuestro problema. A mí me parece que este diseño de los problemas del sistema universitario latinoamericano debe llevar a evitar un primer equívoco que es un equívoco del pensamiento liberal o privatizador, o crítico del sistema universitario latinoamericano —que irrumpe muy frecuentemente. Compara nuestro sistema latinoamericano con el sistema universitario europeo, o con el sistema universitario estadounidense. En Harvard hacen tal cosa, ha producido 87 premios Nóbel, si es que el premio Nóbel es un indicador —vamos a conceder que sí—, y las universidades latinoamericanas han producido en total siete, creo, y de ciencias cuatro. Tres en la UBA y uno en la UNAM. Esto es: “ven que no somos eficientes”, digamos. En realidad estamos homologando cosas no homologables. El sistema universitario estadounidense es radicalmente distinto. Su diseño, sus pretensiones son distintas al sistema público latinoamericano. Y el europeo también. Por eso, no es una pretensión

puntillosa el tratar de avanzar en la definición de un sistema de educación superior pública en América Latina. Porque eso nos permitiría reflexionar mucho más en profundidad sobre los parámetros y sobre estos parámetros poder hacer avances adecuados. ¿Qué es lo comparable y qué no es comparable? ¿Es posible comparar la UNAM con Harvard? ¿Es posible comparar la Universidad de Córdoba con la Sorbona? ¿Qué estamos comparando cuando decimos las universidades europeas hacen tal cosa y las universidades latinoamericanas hacen esta otra cosa? Me parece que son elementos incomparables, salvo en segmentos específicos, técnicos, cuya racionalidad se agota en sí misma.

Insisto también en otro elemento, el otro elemento es que aun cuando pudiéramos establecer pautas de comparación técnicas adecuadas vuelve a aparecer este fantasma terco, pero importante, cuánto de nuestra convivencia social democrática, cuánto de las mejores causas de nuestra sociedad han sido alimentadas desde la universidad pública. Cuánto del sentido de equidad en nuestra sociedad, o de la crítica a la falta de equidad en nuestra sociedad es responsable la universidad pública. Cuánto del sentido de preservación de las libertades. Cuánto del sentido de saludable resistencia contra el autoritarismo. Estos elementos me parece que son muy difícil que entren en una tabla de medición, en cuanto a eficiencia sistémica, pero son elementos que en una consideración más..., tienen que ser absolutamente integrados. Para esto voy a hacer un leve recuento, ya que conozco bastante México, y me limito a que ustedes puedan hacer una comparación más o menos rápida, virtual, con lo que pasó en nuestro país, acá en la Argentina.

México es un país con tres características, diríamos, esenciales:

1) Tuvo una revolución. Esto lo diferencia de Argentina. Una revolución hace un siglo, que lo transformó absolutamente. La modernización en México es el resultado de un proceso revolucionario. La modernización en Argentina es el resultado de procesos mucho más contradictorios, complejos. Empezó antes, se desarrolló más complicadamente, tuvo regresiones, idas y vueltas, y en realidad eso afianzó un proceso en México muy importante. Haber pasado de un país de 15 millones de habitantes a un país de 103 millones de habitantes, en 90 años, con una tasa de alfabetismo en 1920 del 85%, ahora prácticamente del 100%, pero además habiendo multiplicado por ocho su población. Este es un elemento importante. Como siempre los actores tienen poca, tenemos siempre poca claridad sobre lo que hemos hecho. Los mexicanos se que-

jan siempre del pésimo sistema educativo a nivel primario y secundario, lo cual es cierto. Entre nosotros, todos los sistemas educativos son bastante malos. Pero de todos modos ustedes hagan un cálculo más o menos rápido, y han alfabetizado a 150 millones de personas en 100 años, es bastante. Esto es la modernización. La cara buena de la modernización y la cara mala de la modernización. Para qué los alfabetizamos, para que sigan siendo pobres, bueno, pero los alfabetizaste. En esta discusión, cuánto tuvo la universidad que ver. Yo creo que la universidad tuvo muchísimo que ver a partir de 1920. La universidad dirigida por Vasconcelos, fue el adalid de la campaña que acá inició Sarmiento 50 años antes. La escuela pública de primeras letras. La escuela primaria como gran estructurador, no solamente de la alfabetización, y de nuevo la cuenta. En Argentina, no le podemos decir al sistema de la ley 1420 que lo único que hizo fue alfabetizar. Lo primero que hizo fue construir la nación, construir la idea de la Argentina. Bueno, los mexicanos construyeron la idea de la nación mexicana a partir de la revolución, a partir de 1920. Y la universidad allí cumplió un papel sustantivo y esencial. El proceso mexicano tiene otra construcción notable, el famoso desarrollo estabilizador entre 1946 y 1970, es el milagro económico mexicano que lleva a ser actualmente a la economía mexicana la octava en el mundo, en tamaño, no en equidad, sino en tamaño. Esto significó una enorme cantidad de técnicos y una enorme cantidad de ingenieros, y una enorme cantidad de distintos saberes profesionales que salieron del sistema universitario público.

2) La democratización de México. Todo esto se hizo a través de un sistema emergido de la revolución, que es un sistema sumamente autoritario y la crisis de ese sistema autoritario va a surgir precisamente en 1968. El gran movimiento que ya va a cumplir 40 años en octubre, que culminó con la masacre de estudiantes el 2 de octubre. El movimiento estudiantil de 1968 es un movimiento fundamental, podría decir que es más o menos como la Ley Sáenz Peña. Como el surgimiento, el inicio del proceso de democratización del sistema político que más o menos, a tropezones, se va cumpliendo en los últimos 40 años. En ese sentido la Universidad Nacional cumplió otro papel, quizás de una enorme significación. Condensa, es precisamente el sitio de debates, de participaciones, de luchas, de confrontación donde va surgiendo el conjunto, o una muy buena parte de la feliz política mexicana de la transición. Me parece que el ejemplo mexicano es un buen ejemplo. Uno puede hacerlo puntual-

mente, más cuidadosamente, un ejemplo de esta construcción no cuantificable de la universidad a la convivencia democrática, al sistema moderno, democrático de nuestros países. Uno podría quizás analizar también el proceso de la universidad argentina. Y no hacerlo precisamente en términos de la ideología de sus actores. No es el hecho de que todos los actores de los procesos universitarios sean democráticos, o hayan llevado una ideología democrática. Lo que significa de importancia es la contradicción, la densidad política que esto ha configurado. No es que todos predicaron la democracia, es el hecho de poder contradecir a los sistemas autoritarios desde la ideología que sea, lo que en acto va dibujando la expectativa de una sociedad más plural y distinta. Me parece que esto es un elemento esencial, es como la paradoja de la democracia del autoritarismo. Yo puedo ser autoritario en mi ideología, pero estar ejerciendo un acto de democracia. Creo que para los que participaron o participamos en los movimientos de los '60 y los '70 esto resulta mucho más claro. Ninguno de nosotros era un demócrata, algunos eran, pero muy pocos. Sin embargo los movimientos de esos años, contribuyeron fervorosamente al fermento democrático de la sociedad, en la lucha contra el autoritarismo. Me parece que esta es la manera de evaluar los procesos en el interior de la universidad.

3) Un último tema que a mí me interesa señalarles a ustedes es el problema de los recursos. Es cierto que a veces el tema de los recursos es un tema asfixiante, absolutamente preocupante en los sistemas de educación superior pública. Por eso mismo digo que los problemas del sistema universitario —a veces la UNAM puede ser un ejemplo importante— no es exclusivamente un problema de recursos, a veces absolutizamos un aspecto. Los recursos son importantes, pero me parece que hay otras estructuras propiamente internas, y esto lo conecto al inicio de la charla, en el sentido de que tenemos pocos impulsos de auto reforma. A mí me parece que si hay un déficit real hoy en el sistema universitario es el poco impulso de auto reforma. Si hasta los '80 no lo teníamos por una cierta satisfacción histórica del deber cumplido, digamos, a partir de los '90 me parece que tenemos pocos reflejos de auto reforma por esta función mecanicista. Cualquier movimiento que hagamos puede hacer que la estantería se nos caiga encima. Pues mantengamos esto, y nadie puede criticar porque si criticas le haces el caldo gordo a los que quieren eliminar. Me parece que ésta es una actitud mala, una actitud sobre la

cual habría que tratar de reflexionar. Es necesario cambiar, la mejor defensa es la transformación.

Tiene que surgir endógenamente un proceso muy importante de transformación y esto también tiene que ver con la democracia. Tiene que ver absolutamente con la democracia, y tiene que ver con el tema de los recursos. Yo les voy a hablar muy brevemente de un ejemplo y me parece que de ese ejemplo también podemos sacar algunas nociones. Yo estoy en una universidad que no puede quejarse de los recursos, el sistema siempre quiere más, es insaciable, pero en términos comparativos la UNAM es una universidad, para el modelo latinoamericano, con abundantes recursos. Tiene 250 mil alumnos, pero no hay que exagerar porque estas cifras también son medio tramposas. Hay 100 mil alumnos de licenciatura, hay un montón de alumnos de los segmentos medios, 80 mil del segmento medio, que se llama preparatoria, que en México la universidad absorbe. Por qué digo esto, porque cuestan mucho menos los alumnos de preparatoria, obviamente. Y la UNAM tiene además, 40 o 50 mil alumnos de posgrado que pagan, no mucho, pero pagan. Se financia de otra manera el posgrado. Para todo este conjunto la UNAM tiene anualmente 2.500 millones de dólares, comparado con Harvard, que tiene la cuarta parte de los alumnos y 5.000 millones, la UNAM que tiene 5 veces más alumnos y la mitad de presupuesto. Eso no es tan cierto tampoco, porque si desglosamos, Harvard gasta muchísimo más en sueldos que la UNAM, por lo que la UNAM no puede quejarse de los recursos. Entonces cumple con las tres instancias sustantivas bastante bien. De cada dos doctores de México, uno sale de la UNAM, el 60 % de la investigación básica aplicada en México, se hace en la UNAM, el 70% de las publicaciones científicas de México, de artículos referidos al mundo científico sale de la UNAM. O sea, la UNAM no tiene problemas de gestión. Y sin embargo, cuál es el problema esencial de la UNAM, por qué esta universidad tan enorme, tan sólida, sin embargo hace 8 años estuvo al borde de desaparecer por una huelga de 14 meses, porque los estudiantes resistían el arancelamiento. ¿Qué paradoja? ¿Qué idea le llevó al director a poner un arancelamiento en una universidad que no tiene problemas de financiamiento? La operación de la ideología, es el Banco Mundial, es la idea del Banco Mundial del financiamiento de la educación superior. Los alumnos deben pagar, porque si pagan van a hacer los esfuerzos necesarios y si no pagan son una manga de vagos que desertan, que andan dando vueltas por ahí. Esa situación casi hace

desaparecer la universidad más exitosa de América Latina. Fíjense, 14 meses de huelga. ¿Esto tiene que ver con la democracia? Yo creo que sí, que tiene que ver mucho con la democracia. Tiene que ver con qué defendían malamente los estudiantes, malamente porque hubo excesos de todo tipo. Entre otras cosas, una de las cosas muy novedosas, fue un movimiento estudiantil anti intelectual, notablemente anti intelectual. Rechazaba el saber. De ahí salieron una serie de teorizaciones acerca de las tribus, ahora, por fortuna bastante rechazadas todas estas teorías. Pero... era una pretensión democrática básica, la universidad debe seguir siendo un elemento de acceso que no esté restringido por el arancelamiento. Esto me parece esencial, todos los otros sistemas de arancelamiento, complicadísimos, de que entonces los vamos a becar si son pobres, todo ese sistema es tan barroco que ni siquiera los mexicanos, que son muy barrocos, los pudieron implementar. Entonces realmente me parece que hay un elemento muy curioso de contenido democrático en la propia universidad. Pero en esta universidad de la relativa abundancia qué es lo que ha pasado. Se ha consolidado un sistema donde la división entre administradores y administrados cada vez es más marcada, donde se ha ido generando el gerenciamiento de estos enormes recursos, ha ido generando una inamovible casta de funcionarios. Entonces, en realidad la UNAM no debe pelear por más recursos, esta es una función subsidiaria, en realidad lo que necesitaría la UNAM es la democratización y transparencia en la adjudicación y aplicación de los recursos. Tanto la acción de la universidad frente a la sociedad, pero fundamentalmente hoy, hay un momento de reflexión democrática al interior de la universidad. Impedir la consolidación de los mandarinatos desde el punto de vista científico, y de los poderes administrativos desde el punto de vista de los recursos. Muchas veces esto va absolutamente cruzado.

El último tema, relacionado a esto, que me parece que ustedes conocen bien, está vinculado al CONICET o al Sistema Nacional de Investigadores en México, que es la construcción de redes de poder muy fuertes en términos de la administración de los recursos para la investigación. O sea, lo que hay es una demanda, no solamente en relación al conjunto de la sociedad, de los poderes públicos, sino que también tiene que haber una muy fuerte demanda, una muy fuerte vigilancia y desarrollo crítico, en relación a los sistemas de poder, al interior del sistema universitario o del sistema de educación superior. Este me parece otro elemento esencial, novedoso, porque no lo teníamos en la década del '70. Es

novedoso este problema de la necesidad de transparencia y democratización de la gestión de los recursos, fundamentalmente aquellos destinados a la investigación y al posgrado. Evitar la construcción cada vez más evidente, flagrante, más nociva de las redes de clientelismo científico intelectual, que lo único que hacen es instalar un tremendo conservadurismo científico en el interior de nuestros sistemas de investigación, que por supuesto, con los recursos con los que contamos, cuestan mucho.

Quiero incitarlos a que realmente reflexionemos no solamente sobre la pura empiria de los datos que nos proveen los especialistas. Me parece que hay que animarse a pensar la lógica del sistema en su conjunto. Del subsistema de educación superior en relación al sistema en su conjunto de la sociedad y del gobierno nacional y federal, en su caso. Y por otro lado, revisar cuidadosamente de qué manera estamos generando nuevos sistemas de poder al interior de las universidades. Esto me parece esencial. Es muy importante la crítica en los momentos de transformación, pero también es muy importante en los momentos en que, me parece, la universidad está cosificada. No se mueve. Es muy notable. Por qué una universidad como la UNAM no tiene renovación de su personal directivo. Si uno hace la historia de los directivos de la Universidad de México, cada vez más la gente se reelige y se reelige, y si no, rotan un puesto, van al otro puesto. No porque uno quiera renovar porque sí, simplemente porque la renovación significa transformación, crítica. Este es uno de los parámetros y hay muchos parámetros. La institucionalización de la cultura de evaluación, esto fue muy saludable en la década del '90. Yo creo que ahora en realidad estamos viviendo una especie de consolidación de los sistemas clientelares en los mecanismos de evaluación. No sé si en la Argentina esto ha pasado porque yo no estoy, en México esto ha pasado, crecientemente va pasando. Entonces, defender la presencia activa de la universidad en el sistema democrático, social en general, pero me parece que esto tiene que estar absolutamente vinculado a un creciente control democrático de las instancias interiores. No es que podamos hacernos los esquizofrénicos, ser democráticos fuera y ser defensores cerrados del *statu quo* por dentro.

PREGUNTAS DEL AUDITORIO

Pensaba en estas dimensiones a las que hacía alusión, esto que en algún artículo suyo figura como los activos, los otros activos no cuantificables ¿cómo se podría hacer ingresar esas dimensiones que son difíciles de mensurar en el orden

de los sistemas evaluativos? Un poco como para flexibilizar los estándares y esos lineamientos que han venido de manera tan rígida y tan vertical de parte de los organismos internacionales y que se han impuesto en algunos lugares con mucha fuerza

Y, es la función crítica. Un muy buen instrumento sería organizar seminarios de discusión en cuanto a cuáles son los parámetros de evaluación. Discutir los modelos. Qué quiere decir el Banco Mundial. Discutir el modelo de aplicación. Hay veinte años de aplicación de estos principios. Insisto, hay un modelo muy claro. Casi derrumba la universidad más sólida de Latinoamérica con catorce meses de huelga. Sobre eso no se hace evaluación. De eso no se habla. Todos hablamos de... de vuelta la burra al trigo, de vuelta todo lo que falta, lo que no hemos hecho bien, los desertores. Desertores hay, naturalmente, en un sistema abierto de ingreso tiene que haber desertores, es obvio. Yo me acuerdo un debate que tuve... alguien me enseñó y me calló la boca además. En la huelga del '99, en la UNAM, yo estaba de visita, todavía no estaba viviendo del todo en México, y despotricaba contra..., claro eran muy irritantes los estudiantes, de verdad. Qué están defendiendo, después entran y se van, decía. Entonces un tipo, con el que estábamos hablando, universitario también, me dice ¿por qué está tan malo eso de que se vayan? ¿Cuántos ex alumnos no egresados de la UNAM hay en México? ¿Setecientos mil? A lo mejor más de un millón... ¿y por qué no se cuenta todo lo importante que esa gente hace en la sociedad? El tipo que pisó la universidad, no terminó, pero que de pronto en el barrio seguramente agita de otra manera. Agita cuestiones. Y esto es cierto, cualquier observación de campo lo registra. El ex universitario es un tipo que tiene en su haber, haber estado en la universidad. Ese es un activo de la universidad, es un activo no contabilizado, en el terreno de construcción de actores sociales pequeños, reales. En el entramado social es muy fuerte, de ciudadanos, de ciudadanos de una determinada calidad. El paso por la UNAM les da una cierta densidad política que no tendrían si no hubieran pasado por la universidad. A lo mejor pasan por otro lado. Es como la escuela de los sindicatos. No hablemos ahora de cómo están, pero hay decenas de miles de ciudadanos en Argentina que se han formado en los sindicatos, en la época de oro, o en la época de no oro, digamos. Cómo discutir estos modelos, a mí me parece esencial. Incorporar en todas las áreas de evaluación la evaluación cualitativa, y esto tiene que ver con la evaluación de los docentes, de los investigadores. Hay una cultura de la evaluación

cada vez más cuantificada, cada vez menos cualitativa. Cómo una comisión de cuatro o cinco investigadores va a evaluar 600 presentaciones de promoción, o de sistema de permanencia, anuales. Porque no transparentar y hacer de otra manera los sistemas evaluatorios. Incorporar un debate en la sociedad. Esto me parece muy importante. Revertir la noción neoliberal de la eficiencia, los parámetros de eficiencia, discutir la eficiencia. Cuál es la eficiencia en el sistema privado. Porque no es comparable uno con otro. Porque no se trata de discutir la eficiencia del sistema privado, sino de por qué no es comparable uno con otro. El sistema público se hace cargo de un montón de cosas que el sistema privado no se va a hacer cargo nunca. La comparación con ciertas entidades como son Harvard, qué es Harvard. Es una universidad pública o es una universidad privada. No es ni estatal ni privada, es un ente público. Entonces, de ese modelo nosotros no tenemos. Me parece que densificar el debate social, pero esto no lo van a hacer los enemigos del sistema público, esto tiene que salir de la propia universidad. Me parece que es muy importante, las iniciativas que hay de construir centros de estudios sobre la universidad. Esto es un elemento esencial, la universidad se analiza a sí misma. Que la universidad se piense a sí misma, desde allí es posible instalar otra discusión en la sociedad. Lo que pasa es que, como decía, desde los '90 tenemos una agenda que no hemos colocado desde el sistema público, nos la han colocado. Aparentemente, cuando un tipo no quiere achicar el presupuesto, el otro dice que hay que poner examen de ingreso estrictísimo, el otro dice que son todos analfabetos, el otro dice que hay gran cantidad de desertores. Y estamos constantemente contestando a la agresión, no hay una agenda puesta por los universitarios. Me parece que esto es una función muy importante.

Se realiza una pregunta que no ha sido registrada

Yo creo que el elemento más importante en términos de recursos es que en la UNAM hay una institución que acá no existe y que divide la administración de lo académico. El Patronato, son tres personas, son externos, es la que elabora el presupuesto. Lo presenta al rector del Consejo Universitario, quien puede hacer observaciones, pero no puede cambiar lo que decide el Patronato. El Patronato es una instancia muy poderosa, muy discreta, que realmente maneja los recursos. Hasta dónde el rector acepta al Patronato, hasta dónde influye, son reglas no escritas, pero muy cuidadosas, en fin... Descarga a la administración...

En cuanto a las elecciones, los grupos más importantes de la UNAM están representados. Están los abogados..., tienen cuotas, no dichas, pero realmente efectivizadas. Tienen cuotas los abogados, los ingenieros, los médicos, ciencias sociales o humanidades tienen un par de personas ahí. Representa realmente las grandes corrientes de opinión. El sistema funciona en la medida en que no hay grandes tropiezos, digamos. Los tropiezos no vienen por la elección de directivos, los tropiezos han venido por intentos de arancelamiento, una serie de problemas de acceso. Lo que hay que encontrar es un sistema de convivencia institucional, un sistema de cultura institucional. Yo creo riesgoso un sistema que culmine en la democracia plebiscitaria, porque en las megas universidades se produce algo que la UNAM resistió siempre, y me parece una muy buena elección, la política directamente partidista. En la medida en que éstos son flujos de información y contra información muy bien asentados en el corazón de la institución, evita campañas que son muy costosas. Porque necesitas un aparato que cuesta muchísimo y cómo se financia eso. Esto es un problema muy serio, se incorporan elementos extra universitarios muy, muy fuertes. Esto me parece que es un problema que la UNAM ha sorteado de una manera correcta. Lo otro, la absoluta articulación de los partidos, no debe entrar a la universidad. Ésta es otra regla de oro, conseguida durante 50 años, no es que se haya decretado y adelante. Y luego, la idea corporativa es muy difícil frente a la votación. Yo no pienso que este sistema sea mejor que el otro, simplemente este sistema funciona en una organización de alta complejidad como la UNAM, y sí funciona. Ayuda a que eso, de alguna manera funcione. Las legitimidades vienen por orden institucional, no vienen por orden plebiscitario. Esto me parece esencial. Cómo haces en una organización que es estamental, cómo soportas la presión de la votación directa. Yo sé que esto es un debate, pero bueno, hay que plantear los debates. Si vos conseguís 100 mil votos de estudiantes y ganaste los profesores con 8 mil votos, 8 mil vale más que 100 mil, es la cultura cuantitativa de la democracia. Es muy difícil, por eso digo que si vos no extraes, en una organización de alta complejidad donde uno no vale uno, en un sentido político, si eso lo transformas a una votación directa es muy difícil armar eso. Tenéis la presión plebiscitaria. Anda a convencer que un tipo que sacó seis veces menos votos que otro, ganó porque en la ponderación ganó. Ganó, pero no es legítimo. Uno sacó 63 mil votos y otro 28 mil, ganó en todos los estamentos de profesores, pero tiene 28 mil y el otro 63 mil. La

lógica cuantitativa, una lógica muy difícil del contrarrestar en organizaciones de tipo complejo como es la universidad. Porque desde el punto de vista electoral, la universidad es mucho más compleja que el cuerpo de la nación. El cuerpo de la nación es un ciudadano un voto, se supone, en la teoría; en la universidad no es un ciudadano un voto, es un estudiante un voto, un profesor un voto. Es estamental. Cómo ponderamos, la ponderación puede dar resultados disparatados, pero cuantitativos. Alguna crítica me dice cómo dieciséis tipos van a decidir por 250 mil, y..., sí. Es cierto y no es cierto. En realidad el arte está en que esos dieciséis reflejen realmente un equilibrio de múltiples factores para que la universidad funcione.

¿Cuáles serían esos factores entonces? ¿Cómo le va en relación al presupuesto?

La UNAM tiene un sistema de lobby en la Cámara de Diputados, poderosísimo. Entonces desglosa directamente su presupuesto en la Cámara de Diputados. En los últimos años hubo una tensión muy fuerte y hubo intentos de recorte, inclusive por las lógicas de la discusión del presupuesto anterior, finalmente la UNAM ha ganado. Desde el '99, desde el fin de la huelga hasta ahora, ha aumentado un 10 o 15% el presupuesto. Pero esto por un ejercicio de lobby corporativo. Así se asigna el presupuesto. La Comisión de Presupuesto asigna, el Ejecutivo no ha tenido la fuerza suficiente para cercenar el presupuesto de la UNAM. Esto desde afuera, desde adentro se discuten esos 700 millones de dólares de ingresos propios, se discuten entre los segmentos más importantes que están representados en la Junta de Gobierno. Hay una rotación, digamos, inclusive la elección de la reciente rectora, que recayó nuevamente en un médico, generó ciertas contradicciones muy serias. Era nuevamente un médico, se supo que se había negociado con los ingenieros que tenían impresentables como candidatos, entonces. Esto quiere decir una cultura organizacional que tiene una fuerte conciencia de la necesidad de estabilidad del sistema. De un sistema de alta complejidad que necesita funcionar sobre la base de una cultura organizacional de alta conciencia de sí misma. Es decir, evitar estos elementos disruptivos, claro esto trae como consecuencia un fuerte conservadurismo. Es el precio. En la universidad argentina, uno está en presencia permanente de una universidad mucho más viva. La universidad mexicana es como un galeón que anda ahí, no se mueve mucho. Esa es la sensación que se tie-

ne. Ahora, tiene un alto grado de contención, un alto grado de control, eso permite programas de eficientización, también incrementa la estandarización de resultados. Tiene pro y contra, digamos. Si uno está allá, quisiera inyectarle las buenas cosas de las de acá, si uno está acá, dice “ay, dios mío si vinieran un poco más de millones de dólares que bien nos vendrían”. Me parece que hay que darle la vuelta para ir armando una discusión más crítica del sistema universitario. Los elementos de comparación me parecen sustantivos. Brasil también hizo un esfuerzo muy fuerte, ordenó sus universidades, son eficientes, pero, sus resultados son muy estandarizados. Esas son las discusiones que me parece que no son resolubles, me parece que tener conciencia de estas diferencias de los sistemas ayuda a tener más densidad en nuestros propios debates. Lo que pasa es que es un debate decisivo. Cambiar un orden cultural en la universidad es un cambio radical. La experiencia en México se aplicó en varias oportunidades, y no fue buena. Anarquizó la universidad, la hiperpoliticizó. Eran universidades marginales al sistema, un sistema político muy primitivo. Si uno participa, lo que no hay que hacer es evitar decir las cosas. Cuánto va a costar la campaña de elección de este rector, quién la va a pagar. No, no, es que todos vamos a hacer un pacto de generosidad. Qué pacto, si hay que competir, al otro día está el spot en la televisión... Cada vez más se ha ido a sistemas donde existe una especie de senado académico conservador, que refleja instancias de intereses de la universidad, como una instancia decisiva del proceso. Por ejemplo, la universidad de Morelos, una universidad pública, donde la Junta de Gobierno hace una terna, se ternan los candidatos y se hace una especie de asamblea universitaria, se elige entre los tres. Pero de vuelta hay una regulación. Se ha tendido a mejorar los sistemas de comunicación y participación, que sea más receptivo, configurar de otra manera los sistemas electorales.

¿Y los decanos?

En los institutos de investigación —porque ahora se divide en dos alas— está muy cuestionado eso también, a los decanos de las facultades los elige la Junta de Gobierno. Hay consejos técnicos, que son los consejos directivos en cada facultad, donde hay representantes de los estudiantes. Yo estoy hablando exclusivamente de elegir a los directivos, rector y director, el resto funciona bastante igual. No hay egresados. En las facultades tradicionales de la UNAM hay un sistema que funciona

muy bien, que allá se llama de generaciones. Los ingenieros de la promoción 1993, '98, etc. Son como clubes muy importantes donde se tejen intereses. Si estos clubes funcionan a través de intereses reales de las profesiones, funcionan. Hay asambleas y entonces toda la influencia de los egresados va a un lugar que se llama Fundación UNAM que debe conseguir más o menos, 50 o 60 millones de dólares anuales. Ese es el mecanismo formal de participación de los egresados. Pero los egresados no funcionan en el gobierno y la representación de los trabajadores creo que es un representante en cada consejo directivo y uno en el Consejo Universitario. No es paritaria.

Frente a tendencias que se dieron en Europa y en América Latina en la universidad, buscando el modo de gestión...

Yo creo que es subsidiario. Si nosotros pensamos el sistema de gestión, desde la obtención de recursos, a mí me parece que por su propia naturaleza, en el sistema universitario latinoamericano, hay que mejorar el nivel de logro de recursos propios, pero el carril fundamental tiene que ser el aporte societario a través del aporte o subsidios, o como se llame, federal o nacional. El grueso de los recursos debe ser del tesoro nacional. Y sí desarrollar —creo que hay modelos muy exitosos, especialmente en el área de posgrado o de servicios— actividades que sean venta de servicios. Ya sea educativos, de asesoría, de gestión o de planeación. El ejemplo que más conozco, que no es el modelo, sino el ejemplo que conozco, sobre 2.500 millones de la UNAM, 700 millones son recursos propios. Y casi no surgen del arancelamiento, porque inclusive los aranceles o cuotas de los posgrados son muy bajos. Surgen de asociaciones productivas, de venta de asesorías, en sectores productivos importantes. Pero no creo que se pueda ni siquiera llegar a una paridad. Lo que sí creo, que es muy importante, es desarrollar un sistema de control. Me parece que tras el escudo de ciertas formas autonomistas ha habido excesos. Tiene que haber una transparencia en el manejo de recursos muy fuerte, tiene que haber un poder de auditoría extra universitario muy poderoso, no solamente las auditorías de afuera, sino de contralor, por parte de la Cámara de Diputados, eso me parece que es muy importante.

Se pregunta sobre la universidad sustentable

Ahí es donde creo que no se le hace justicia al sistema universitario público. El sistema universitario público..., cuánto cuesta dar contención, ubicación, y articulación social a, no sé, acá hay un millón de jóvenes, en México hay tres millones. Después, está la contrapartida, eliminemos el sistema público o lo arancelemos, lo achiquemos, lo estructuraremos de acuerdo al marco de..., qué hacemos con estos jóvenes. La universidad, además de dar servicio de educación, etcétera, es un servicio de contención social.

Pregunta

Hay un problema muy serio en México en ese sentido, que Argentina resolvió mucho mejor, dentro de los problemas del sistema argentino. En México, en los últimos 35 años, se creó una sola universidad pública. Precisamente el proyecto de López Obrador (ex Alcalde de la Ciudad de México) era duplicar las universidades nacionales para satisfacer la demanda. Entonces, la demanda se ha ido canalizando a dos niveles: un nivel de terciarios muy precario, y un crecimiento exponencial de la educación privada. Entonces, el sistema universitario público está estabilizado. La UNAM tiene un régimen muy fuerte de ingreso y yo creo que hace 20 años que no absorbe más alumnos.

Un tema es el del ingreso y el otro problema es el arancelamiento. Porque no hay un achicamiento directo del gasto público en el caso de la UNAM, pero la tendencia que uno ve internacionalmente es..., por eso se explicaría esta negación a la auto reforma. Creo que es una manera también, no la justifico...

Es una manera de defenderse...

Dentro de poco tendremos que instalar un organismo estable de evaluación...

Eso tiende a congelar una capacidad autonomizada de evaluación que además maneja en muchos casos recursos... Es decir, por ejemplo, en el ingreso normal de profesores mexicanos, un tercio son fijos, los dos tercios restantes dependen de evaluaciones. Entonces se convierte en un sistema muy perverso. El otro gran problema que tiene México —que es otro problema que acá no existe, que adquiere otras características en el sistema argentino—, es que no hay retiro. Nadie se jubila, porque si se

CONTRIBUCIONES DE LA UNIVERSIDAD AL SISTEMA DEMOCRÁTICO
EXPERIENCIAS EN MÉXICO Y ARGENTINA

jubila cae a un quinto de sus ingresos. Nadie se jubila. La única manera de salirse del sistema es muriéndose, o con una enfermedad terrible, qué sé yo. Todas las plantas están envejecidas, absolutamente envejecidas. Tiene que haber una muy fuerte inyección de incremento de la oferta universitaria, de la oferta de educación superior.

Acá me parece que fuimos al embudo, todo se comió la universidad. Me parece que en realidad lo que hay que hacer es diversificar. En eso México fue muy eficiente. Dentro de problemas muy serios. Descomprimió.